

EE.UU. está decidido a continuar apoyando a las poblaciones apátridas y es el mayor donante de ACNUR, la agencia internacional que tiene el mandato de proteger a los apátridas.<sup>1</sup>

En general, la legislación estadounidense es coherente con los objetivos y los principios de las dos convenciones<sup>2</sup> que abordan el problema: es decir, EE.UU. no contribuye a agravar la apatridia y sus leyes no tratan a los apátridas de forma diferente a otros extranjeros. Sin embargo, EE.UU. no es parte de esos instrumentos jurídicos internacionales porque contienen obligaciones específicas que son incompatibles con el derecho nacional. Por ejemplo, la Convención de 1961 prohíbe renunciar a la ciudadanía si ese hecho diera lugar a la apatridia; esta prohibición legal de la Convención entra en conflicto con la legislación estadounidense que reconoce, desde hace mucho tiempo, el derecho de los estadounidenses a renunciar a su nacionalidad, incluso si al hacerlo se convierten en apátridas.

No obstante, aunque no se han firmado ambas convenciones, manifestamos estar totalmente comprometidos con sus objetivos; no ser parte de ellas no merma nuestro compromiso en modo alguno.

Efectivamente, EE.UU. fomenta los objetivos políticos de las convenciones y anima a otros gobiernos a sumarse a los esfuerzos bilaterales y multilaterales para evitar que las personas se conviertan en apátridas, identificar a los que lo son y protegerlos de la explotación, la discriminación y otros abusos, además de buscar soluciones, como la naturalización, el registro de nacimientos, el reasentamiento y otras medidas que aumenten las posibilidades de obtener la ciudadanía.

Ya sea porque se les excluya deliberadamente o porque no hayan llegado a entrar en el sistema legal o administrativo, se ha descrito a los apátridas como “fantasmas legales”<sup>3</sup>. Es un placer para el gobierno de EE.UU.

respaldar la presente edición de Revista Migraciones Forzadas, que supone un esfuerzo considerable por reconocer a esas personas, dotar de voz a sus historias, crear mayor concienciación sobre las causas y las consecuencias de su condición y animar a la comunidad internacional a encontrar soluciones a su terrible situación.

*Nicole W. Green (GreenNW@state.gov) es Funcionaria del Programa y Todd Pierce (PierceTJN@state.gov) es Asesor de Relaciones Públicas de la Oficina de Población, Refugiados y Migración (<http://www.state.gov/g/prml/>) del Departamento de Estado de EE.UU.*

1. En el año 2008 EE.UU. aportó más de 500 millones de dólares a ACNUR. Una parte de ellos se destinó al presupuesto básico de la agencia para respaldar las actividades de protección y asistencia a las poblaciones apátridas.

2. Convención sobre el Estatuto de los Apátridas (1954), Convención para reducir los casos de apatridia (1961)

3. ACNUR The World's Stateless People: Questions & Answers (Los apátridas del mundo: preguntas y respuestas), septiembre de 2007, p. 5. Disponible (en inglés) en: <http://www.ACNU.org/refworld/docid/47a707900.html>

## Sin lugar adonde ir: ser apátrida en Israel

Oded Feller

**Hasta hace unos años Israel no reconocía la existencia de apátridas en su territorio. Sin embargo, este reciente reconocimiento no ha motivado que el Estado se haga cargo de su situación precaria ni que les ofrezca soluciones adecuadas.**

La legislación israelí otorga a los judíos autorización preferente y casi exclusiva para entrar en el país. El Ministro del Interior tiene muy poca autoridad para impedir que entren en el país aquellas personas que cumplen con los requisitos estipulados. Por otro lado, la ley adjudica a dicho Ministro una potestad casi ilimitada para conceder visados de entrada a todo aquel que no sea judío y no establece los criterios de concesión y denegación de los mismos. En la práctica, son contados los casos en que los ciudadanos extranjeros consiguen adquirir la residencia permanente en Israel con la autorización del Ministerio.

El resultado es una política de inmigración que vulnera los derechos humanos en general y, especialmente, el derecho a no ser discriminado por motivos de raza. Estos rígidos principios también

subyacen tras la postura que adopta Israel ante los apátridas no judíos.<sup>1</sup>

Según la legislación israelí, los apátridas residen ilegalmente en su Estado. Corren el riesgo de ser detenidos y encarcelados por ser residentes ilegales; no tienen derecho a trabajar, ya que su situación es irregular; no pueden acceder a la sanidad pública ni a los servicios sociales; no disponen de documentos de identidad y, por tanto, no pueden conducir ni abrir cuentas bancarias y, además, tienen dificultades para contraer matrimonio; si abandonan el país, no pueden regresar a él. En la actualidad hay entre unos centenares y unos millares de apátridas que viven en Israel.

### Los inmigrantes que perdieron su nacionalidad anterior

En una ocasión se detuvo y encarceló como residentes ilegales a tres personas

que tenían la ciudadanía de la antigua Unión Soviética pero que no habían adquirido la de ninguno de los Estados que se crearon tras su desaparición. Se les liberó unos meses después, cuando las autoridades constataron la imposibilidad de deportarlos a algún país. Permanecieron en Israel sin estatus legal alguno. En su respuesta a la solicitud de residencia permanente, el Ministerio del Interior israelí declaró que la condición de apátrida no constituía un principio humanitario que obligara al Estado a conceder un estatuto jurídico a alguien.

Posteriormente, el Tribunal de Asuntos Administrativos dictaminó que el Ministerio del Interior debía animar a los apátridas a solicitar ante él la formalización de su situación antes de ser detenidos, ya que la detención no tenía sentido (era imposible deportarlos, en cualquier caso). El Tribunal obligó al Ministerio a establecer un procedimiento para resolver los casos de apatridia -mediante el cual los apátridas recibirían permisos de residencia temporales- y a

definir el grado de cooperación que se esperaba de éstos con el fin de determinar si se les podía repatriar a su país de origen.

En respuesta a este dictamen, el Ministerio introdujo un procedimiento para examinar la solicitud de residencia de los apátridas, pero sólo tras detenerles. En otras palabras: para conseguir un permiso de residencia temporal, primero el apátrida tenía que pasar por la detención y el encarcelamiento para, posteriormente, iniciar un largo proceso burocrático. Durante dicho proceso también se les pedía que presentaran documentos de su país de origen, algunos o muchos de los cuales no tenían ni podían obtener. Además, el procedimiento se aplicaba explícitamente a las personas que tuvieran la nacionalidad de otro país y, por tanto, no ofrecía ninguna solución a los apátridas nacidos en Israel, como es el caso de los apátridas beduinos residentes.

### Los apátridas beduinos

A consecuencia del desorganizado proceso de registro llevado a cabo durante el Mandato Británico y los primeros años del Estado de Israel y a las dificultades de los árabes beduinos para acceder a las autoridades oportunas, algunas de estas personas, residentes en la región de Negev al sur de Israel, no fueron inscritas e Israel nunca les concedió un estatus jurídico. No existe ninguna estimación oficial del total de apátridas pertenecientes a la tribu Azazma, aunque las organizaciones de derechos humanos calculan que en aquella región viven actualmente unos cientos de ellos.

El Ministro del Interior se niega a ofrecer servicios a los apátridas de la

tribu y a resolver su situación de forma sistemática. A lo largo de los años, el Ministerio ha accedido a examinar contadas solicitudes de estatuto legal de forma individual. Dicho proceso es complejo y entraña numerosos obstáculos burocráticos y elevadas tasas. Además, estos apátridas, que no disponen de documentos identificativos, deben demostrar su identidad mediante un costoso procedimiento judicial que exige contratar los servicios de un letrado, reunir testimonios, pagar tasas y gestionar un complejo proceso legal.

### Apátrida desde el momento de nacer

Cuando nace un niño de padre israelí y madre extranjera cuya situación jurídica aún no se ha formalizado en Israel, el Ministerio del Interior exige una prueba de ADN para confirmar que efectivamente es el padre biológico del menor. Los padres deben correr con los gastos del procedimiento legal y la prueba de paternidad y hasta que no concluye el proceso, el menor es apátrida y no tiene derecho a recibir atención sanitaria ni a disfrutar de derechos sociales.

Los hijos de residentes permanentes en Israel que no tienen la ciudadanía (hijos de palestinos que viven en Jerusalén este, principalmente) no son reconocidos legal y automáticamente al nacer. El menor adquirirá estatus legal en Israel si nace en dicho Estado de padre o madre con residencia permanente y con centro de vida allí. Es responsabilidad de los padres presentar una solicitud para que su hijo sea reconocido como residente y demostrar dónde nació el menor y dónde radica el centro vital de los padres.

Pueden pasar meses o incluso años antes de que se procese la solicitud, debido entre otras razones, a los múltiples y exhaustivos trámites burocráticos.<sup>2</sup>

Si el niño nace fuera de Israel (en los territorios ocupados palestinos, se entiende) los padres deben solicitar la agrupación familiar para que el menor obtenga un estatuto legal en Israel. Esta solicitud está sujeta a las disposiciones de la ley que prohíben a los palestinos obtener la residencia permanente en Israel. A consecuencia de ello, en muchos casos el menor no tiene derecho a los servicios sanitarios ni sociales y lo máximo que cabe esperar es que reciba permiso para residir en Israel con su familia.

La rígida política de inmigración de Israel para con las personas que no son judías no se diferencia de la que mantiene con los apátridas. Israel debe hacerse cargo de la penosa situación de estos últimos y adoptar medidas para desarrollar soluciones adecuadas aplicando unas directrices públicas transparentes y simplificando la insidiosa burocracia que aún prevalece.

*Oded Feller (oded@acri.org.il) es abogado en la Asociación pro Derechos Civiles de Israel www.acri.org.il.*

1. Cualquier debate de peso sobre los apátridas de Israel debe abarcar también a los de los territorios ocupados. Sin embargo, el presente artículo se centra exclusivamente en los que viven en territorio israelí.

2. Véase Elodie Guego, "Transferencia 'pacífica' en el este de Jerusalén cercana a completarse" en el número 26 de RMF Desplazamiento palestino: ¿un caso aparte? ([http://www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF26/pag26\\_27\\_26.pdf](http://www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF26/pag26_27_26.pdf))

Beduinos  
protestan  
contra la  
demolición de  
las viviendas  
en el Negev.



Shabai Gold